

LA RAZÓN

Redacción y Administración

Cánovas del Castillo, núm. 17

Anuncios á precios económicos

CULTURA • ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA • TRABAJO

No se devuelven los originales De cada artículo será responsable su autor Toda la correspondencia al Administrador

La desviación del Vinalapó

Este asunto de tanta importancia para el porvenir de la agricultura de nuestro pueblo, es muy posible, si se toma con calor, que llegue a feliz término.

Por lo pronto, el propio Sr. Alcalde, se ha interesado por la cuestión, que con tanto acierto ha hecho revivir nuestro compañero Pascual Ruiz, y nos ha mandado las siguientes cuartillas, que, muy gustosos publicamos, porque vemos en su fondo algo muy razonable y muy justo.

A cada cual lo suyo.

Esta obra, prometida por el malogrado Sr. Canalejas en uno de sus viajes a Elche, ha seguido toda la laboriosa tramitación necesaria para llegar a la aprobación del proyecto, y está en disposición de ejecutarse tan pronto como los particulares cumplan las condiciones que para la realización de ella impone la ley.

El proyecto, que se titula «Mejora del Vinalapó desde Elche al Mar», ha sido aprobado por el Ministerio de Fomento; la información pública se realizó sin oposición de ninguna clase, y para llevar a efecto las obras solo falta ahora que se autorice su ejecución.

Pero el R. D. de 7 de Julio de 1911, en su artículo 22 manda que el Gobierno no autorice la ejecución de obras de defensa y encausamiento, a cuya clase pertenece la Desviación del Vinalapó, sin contar previamente con el auxilio de un 25 por 100 del total importe, garantizado por los que hayan de beneficiarse con la obra, y pagado en la forma y plazo que en dicha disposición legal se establece; y claro es que, en tanto esto no se cumpla, no comenzarán aquellas obras.

El proyecto, pues, está aprobado; la obra se halla en disposición de ejecutarse en cualquier momento, desde ahora; pero para ello es necesario que los particulares, los que han de beneficiarse, contribuyan con un 25 por 100 de su coste; cualquiera puede leer el artículo 22 del R. D. de 7 de Julio de 1911, y en él verá: Primero, que no puede procederse de otra manera; y, después, lo fácil que es pagar ese 25 por 100 que en gran parte se ha de hacer efectivo con la aportación gratuita de los terrenos que han de ocuparse.

Y ahora tienen la palabra los propietarios de Elche. ¿Es que esa obra no les beneficia en nada, no produce mejora ni aumento de valor en sus tierras? Pues entonces no vale la pena de hacerse, y sería infame obligar al Estado a gastar inútilmente unos cuantos miles de duros, sin otro objeto, quizás que el de proporcionar alguna ganancia a un contratista afortunado: por el contrario representa para sus propiedades, para su capital, una utilidad efectiva? Pues en ese caso a dar al Estado el apoyo que necesita; a garantizar y pagar un 25 por 100 del valor total de esa obra, en justa compensación al aumento que aquella significa en su capital.

Si no lo hacen así, no tendrán derecho a quejarse; pidieron la obra y la obra se les ha concedido, pero no pueden tener la pretensión de que siendo para su particularísima utilidad la abone por completo el Estado.

Después de estas manifestaciones, que ya conocerán todos los verdaderos interesados, suponemos que no se habrán de abandonar, y en vez de permitir que se apodere de ellos la apatía que tanto mata, desplegarán energía y actividad, única manera de realizar las cosas más imposibles.

El Sr. Alcalde, por su parte, puede con su autoridad, pesar e influir en los ánimos, y dirigir y efectuar trabajos, para que en breve podamos contar como un hecho, lo que hoy sólo nos parece un sueño.

Si las cosas se abandonan y nadie toma interés, es muy posible que no tardemos mucho en vernos envueltos en un grave conflicto, que sólo se solucionará emigrando la mitad de los habitantes de Elche.

Y esta vergüenza hay que evitarla.

¿PUEDE SER?

Para José Santo

Pasa el tiempo ligero, y en su vertiginosa carrera, no queda espacio suficiente para detenerse y por eso yo creo que nosotros los jóvenes, no debemos tampoco pararnos a mirar si nuestros antecesores o precursores obraron a la ligera o con pleno convencimiento, al efectuar la tan inservible política que ahí en Elche han dado en llamar del movimiento.

Ya pasó ese periodo de lucha oral, que en verdad no dió de sí mas que unos cuantos procesos.

Ya pasó la época en que unos cuantos honorables ciudadanos hacían ver que tardaría poco en que el pueblo se apoderara legalmente del Concejo Municipal y obrara con arreglo a justicia razón y lógica.

Ya pasó la época calamitosa del caciquismo devastador que todo lo corroe y lo destroza, haciendo su santa voluntad en contra de quien se oponga a la satisfacción de su egoísmo.

Ya los caciques son amantes del pueblo, entusiastas patriotas que se sacrifican por el bienestar de la ciudad de las palmeras.

Ya todo es justicia; la lógica ha conseguido enseñorearse en las altas mentalidades de nuestros políticos y Elche, la hermosa sultana, se alza en clamoroso entusiasmo a los altos poderes caciquiles y les dice: perdonanos que estábamos equivocados. Borremos por siempre las barreras que parecían infranqueables y al unísono todos cantemos las glorias de nuestros antepasados en fuerte abrazo y dándonos un purísimo ósculo de paz, para que se vea que no implica el credo político de nuestro par-

tido, para que hagamos de nuestra ciudad, una hermosa y culta urbe orgullo de los forasteros.

* * *

Mas no os creáis, mis queridos y amables lectores, que esto ha pasado así, no; lo que ha sido es que si leemos las columnas de un periódico que hacía política republicana, se ve que en Elche todo es bendición y dicha; que aquí no hay más que unirse y formar un partido local con el fin de que los que hoy figuran en la política ilicita continúen su mando, tan inútil y pernicioso como antes.

Así pues, mis amigos, no fiaros de los cantos de sirena lanzados por los primates de la política local y si considerais funesta la labor de los caciques, combatirla sin ambaje alguno y si la lucha nos muestra alguno de los que se han llamado corrégionarios nuestros por despecho o egoísmo, arránquesele la careta de una vez y que de je ver su efigie de Judas.

La labor de la Juventud ha de ser esa de desenmascarar hipócritas y de luchar por la pureza de nuestros hermosos ideales, de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Si los republicanos que seguían al movimiento sienten con entusiasmo el ideal, tened por seguro que pronto se agruparán en derredor de vuestra bandera que representa la rebeldía santa y hermosa contra la nefasta política de compadrazgo envilecedor.

No vacileis en vuestras campañas y que en todas ellas resplandezca la sinceridad como norma para conquistar la verdad.

La política precisa que se haga con sinceridad y valentía para sostenerla.

EDUARDO OARRICHENA GENARÓ
Alicante 9 Diciembre.

A los obreros viejos

LA OBRA DE ELOYD GEORGE

¡Venid, obreros de las manos callosas cual yo! ¡Ven tu, albañil, obrero de la ciudad, lleno de rencores y de odio al rico porque así te educaron y porque te ves, al fin de la jornada, durmiendo en los portales, viviendo en madrigueras por los desmontes, acércate y escúchame! ¡Y tú, minero, que pasaste lo mejor de tu vida en las tinieblas, y ahora que caminas bajo el sol vas a tientas, aterido y temblando de hambre, de frío y de vejez; para y escucha! ¡Quédate tú también, simpático marino, que pasaste tu juventud luchando con las embravecidas olas del mar, en noches de tempestad! Y tú, cándido labriego, ¿qué es lo que temes? Me miras con recelo porque soy de la ciudad; de la ciudad donde viven esos señores ricos y uno de esos te engañó, y otro, que parecía pobre, el único que cuando fuiste a visitarle te ofreció guía y fué contigo afable, cariñoso y servicial, huyó con tu dinero dejándote en la más espantosa miseria... ven, confía en mí y escucha.

Os engañaron tanto a todos, que desconfiáis de la palabra de Cristo si volviere a la tierra para redimir a los humildes y a casti-

gar a los que, valiéndose de su nombre, explotan a la humanidad.

Sin embargo, la palabra ha de decirse y habéis de oirla, queráis o no queráis, porque si tantas veces os traicionaron adulándoos, cosa es de que atendáis lo que os conviene, incluso por la fuerza.

Oid, pues, viejecitos, obreros de derecho, coro de inútiles... Sabed que en no muy lejanas tierras, uno de esos hombres, como los que os mienten y os engañan, lucha para traer pan en vez de enriquecerse y para convertir la Patria, no en algo que cuando jóvenes os exija morir por ella defendiéndola, y cuando viejos os deje morir de hambre, sino en la madre santa a eso que apenas pueden nombrar en serio sin visos de sarcasmo—la madre protectora que dé abrigo—sus hijos cuando de tanto trabajar estén decrepitos.

En esa feliz tierra, como hay hombres, como hay quien tiene corazón y músculo, ha llegado el día en que nuestros hermanos, los que pasaron su vida trabajando, no son gravosos a los hijos; ya no les llaman «carga» ni les echan en cara que rompen la escudilla porque tiemblan de viejos.

Tienen, como vosotros, viejos achacosos, toses, asma, ceguera; les flaquean las piernas como a vosotros; y el reuma les da guerra por las noches; pero tienen el ánimo tranquilo porque alguien los atiende...

Se sientan al sol, juegan con los nietecitos, pasean contemplando las casas que hicieron con sus manos, los árboles que ellos mismos plantaron, el camino que ellos mismos abrieron; y uno dirá cómo se doma un potrero, y aquél dirá el modo de abonar la tierra, y éste hablará del mar, el otro de tejidos, el otro de los motores y este otro de cómo se construye una mesa, y todos, en fin, como demostración de sus proezas, mostrarán el jornal que les entregan a cambio de lo que trabajaron cuando eran jóvenes y fuertes, cuando tenían ánimos para hacerse ladrones, y se contentaron con ser hombres honrados. Jornal, pago, es el dinero que reciben en días de ancianidad y de pobreza, no limosna; deber es, que tengan de caritativo lo generoso, nunca lo deprimente; y como en fin de cuentas, la mayor caridad es la de hacer justicia y no hay nada más justo que el hacer caridad, sienten todos el agradecimiento de ver cumplido lo que es de corazón y de ley...

Y en sus relatos ponen orgullo de hombre lleno de dignidad y ponen presunción, algo infantil, de anciano. Viven de la renta, de aquel gran capital que fué su vida, su labor. Mirad—dicen a sus nietecitos—esto porque nosotros supimos trabajar; porque cuando yo era como vosotros, igual puede que hubiera, pero mejor que yo no hubo ninguno. Rapaces, ¡aprended!

Y los pequeños los miran con religiosidad —«¡abuelo es rico!»—y los nietos aprenden, que la honradez se premia, que la vejez es santa y se respeta cuando se dió el trabajo, lo recio del vigor...

En nuestra patria tardará todavía en alcanzarse semejantes venturas. Pero la primera palabra está dicha; lo que clamaba el cielo encontró eco en la tierra y en algunos corazones humanos: ¡el bien hay también cosas en que se abre camino! Nadie se le opondrá—tenedlo por seguro—porque oponerse a ciertas cosas vale tanto como hacer pública

y definitiva profesión de ruines y sin entrafías: Todo es cuestión de tiempo.

Ya sé yo que, incluso no aprecias el alcance de lo que estoy diciendo; los que fingieron compadecerse de vosotros, os enseñaron a gritar, o a cerrar el puño o a enamoraros de palabras sonoras, efímeras y vanas; pero nunca os dijeron como se logra lo que os ha de salvar por el camino recto, sin barbaries y sin codicia. Yo mismo, acaso, estoy hablando aquí preocupado tan solo de dar rienda suelta a mi contento y no me hago entender, no me explico nada.

Pero sin embargo, no importa: un día así, otro de otra manera, con claridad y sencillez o con elevación o lirismo, se os dirá día tras día lo que hayáis de aprender; ese acontecimiento insólito que no viene al son de charanga palabrera democrática y libertaria; que no trae consigo los atropellos hediondos de las revoluciones ciegas, botín de la canalla; ese suceso sorprendente, tan natural, tan humano y tan imprescindible—¡por eso es estupendo!—que solo se reduce a procurar que vuestros nietos, trabajadores viejos, sean recompensados por su esfuerzo y sean más felices que vosotros...

Y no toméis mis palabras lo mismo que las de esos que prometiéndos libertad os engañan.

Ya lo sabéis, oberos viejos. En Inglaterra, debido a la tenaz perseverancia de un hombre de corazón, los que pasaron su vida trabajando honradamente, cuando ya son viejos y no pueden trabajar reciben una dieta, lo suficiente para poder comer; mientras que a vosotros, cuando ya no podéis ganáros el pan se os echa a un rincón, así como si no tuvierais derecho a la vida como los demás.

ANTONIO DIEZ AMORÓS.

A mi patria

Hispana patria, la de rancios blasones y legendarias leyendas, la de fracasos mil y mil victorias, tú que debieras ser pebetero en donde confraternizadas pudieran verse las flores de distintos matices que tu huerto ofrece para que los que en tí nacieron aspirasen el libre y olorífico oxígeno por ellas producido, solo sirves de parcela en donde se estudia, o mejor dicho, se analiza el cultivo de una sola flor que, por muy fragante que resulte su aroma, jamás habrá de satisfacer los diversos anhelos ansiados.

Y por esta tan lamentable disparidad de apreciaciones, no ya botánicas, como al comienzo parece, sino única y exclusivamente políticas, los que en verdad te amamos, los que desinteresadamente avizoran en tí sus ojos ansiando tu engrandecimiento bajo todos aspectos considerado se hallan hoy poco menos que apesadumbrados al vislumbrar en el político horizonte un compacto negro rol parecido a una bandada de aves carnívoras que pudiéramos calificar sin temor a error alguno de bien distintas formas.

Si, patria mía, esas negras aves a que aludo anteriormente y que solo de la indefensa presa se alimentan, sin escrúpulo, se ciernen en torno de tu moribundo cuerpo y preparan sus devoradores picos a hacer desaparecer el único hábito de vida que te queda: la sacratísima libertad promulgada el 1812 en las Constituyentes de Cádiz.

Pero no. Ante la fatídica presencia de las destructoras aves de la Libertad, se alzan las formidables alas del fabuloso Fénix español a quien se ha denigrado para cohibirlo con la sola base de un crimen por él a la vez que por todos nosotros execrado.

¿Porqué no decirlo si al callarnos nos haríamos delincuentes? El atentado de un degenerado y que puso fin a la vida de un

hombre ilustre sirve a esas tradicionales aves para emplear en su vocabulario palabras solo dignas de quien las emplea y que destilan envenenada y morbosa saliva.

Para ellos las predicaciones del venerable leader del socialismo español han sido la causa del atentado, —aparentando hipócritamente ignorar que la doctrina socialista repudia en un todo la ejecución en los dos términos definida, o sea la legal e ilegal—presentándolo ante el país como un demagogo y a los que le seguimos, como una banda de desalmados asesinos.

Contraproducente a la par que crasísimo es el error que padecéis, aves funestas; medidad un instante, dejad pasar la ola de sangre que enturbia vuestra vista y tendréis ocasión de ver y apreciar las cosas en su justo valor y entonces, quizá, desilusionadas por vuestra impotencia, dejareis expedito el camino, no al demagogo ni a los asesinos que le siguen (según vosotros) sino al Fénix español encarnado en la persona de Pablo Iglesias y a suscientos de miles de aves productoras que rebosando un espíritu conciliador y patriótico a la vez solo ansian el resurgimiento de la esquilhada Hacienda española, paz, fraternidad y bienestar general.

¡Patria, no temas, los baluartes para la lucha se hallan preparados! Si las aves de la muerte se obstinan en arrebatar el hábito de vida que te resta, merced a su devoradora ambición, el Fénix y los suyos se opondrán a ello, y entonces sí que una ola roja no solo enturbiará su vista sino que sepultará sus cuerpos en las más profundas reconditeces del olvido.

LASO

La crisis de la fé

Todo mortal que ha sumado en la gran familia humana; todo hombre que ha podido la convicción de lo que ha sido y compuesto en la escala zoológica; todo aquel ser racional que al pasar por la vida se ha detenido registrando en el magno libro de la humanidad los tristes eventos de ésta mirándola bajo el punto de vista metafísico, todos, absolutamente todos, sin incurrir en hipérbolo, han hallado en el tradicionalismo los errores más grandes y los más descomunales hechos confundidos entre las siniestras tinieblas de la fé.

Pero tiempo ha, que aunque con lentitud, va reaccionando en el pensamiento moderno de los entelequines la tan bochornosa mística fé religiosa.

¿Y a quién hemos de ofender nuestras mercedes los ateos materialistas por esta precaria crisis de creyentes y por la gigantesca evolución de pensadores? De una parte a los mismos teólogos de la Religión, que con su siempre infundada intolerancia no transigieron con la reforma del Génesis bíblico que los espiritualistas racionalistas imponían con prolepsis.

Y por otra parte a los pretéritos tiempos en que las Ciencias Naturales sacrificaron únicamente sus magnánimos descubrimientos con la vida de sus infatigables indagadores, tales como el inmortal español Miguel Servet, descubridor de la circulación de la sangre; el gran filósofo y rígido proclamador del libre pensamiento Giordano Bruno y mi homónimo el sabio astrónomo florentino, los cuales componen la martirizada trilogía que fecundó con su generosa sangre el exuberante campo filosófico del glorioso siglo XVII, en cuya época, extendió el florido árbol de la ciencia las inconmensurables ramas del saber humano con sus lozanos vástagos, que llevan los nombres de Bacon, de Veruliano, Newton, Leibnitz, Descartes y René, los cuales, con sus concienzudos estudios, disiparon la tenebrosidad de absurdas ideas que andaban sus coetáneos por concepción de anagógica leyenda.

Apareció el siglo XVIII y aun cuando Buffon tuvo que retractarse a mediados de este periodo ante la Facultad de Teología de París, por emitir principios opuestos al Génesis, no por ello retrogradaron más tarde los titánicos estudios y la difusión de las lógicas teorías de Laplace, Voltaire, Lavoisier, Lineo y otras muchas eminencias que, zanjando luegos escollos y vicisitudes, ahuyentaron las equívocas creencias de la teocracia, cuya salamandra pretendía carcomer los conquistados principios de los eminentes metafísicos.

Pero todo en vano; el tiempo se sucedía y aunque la autocracia cautivara e intentara eclipsar a mil lucernas del saber, no lograba hacer mella en las leyes naturales que, cada vez más accesibles, desenvolvían sus diurnas fases de progreso con más intensidad dotando el cerebro del hombre con pétora de fósforo, electricidad, grasa y materia gris, cuya multiplicación de células ha sacudido las arcaicas creencias de la mitológica fé religiosa e innovando los universales ideales de Ciencia, Amor, Paz, Justicia y Fraternidad Humana.

Ya en este estado de evolución, se presentó el siglo XIX con la implacable cadena de la esclavitud extinguida y el hombre, libre y ávido de conocer los enigmas de los tres reinos de la Naturaleza, internóse desafiando el bravío huracán y las diluvianas lluvias en las más dilatadas selvas y en los vericuetos de los más corpulentos montes donde la convulsión de cataclismos geológicos agregaron la estructura terrestre sobre generaciones de bicientos años antepasados. De aquí que el cuerpo-fósil nos dió a entender sin perplejidad que, el diluvio universal, de que nos habla el sagrado libro, no es más que un sofisma de los sendos que posee en su capcioso arsenal.

El peregrino investigador prolongó más y más sus análisis y los secretos hallados a su paso le patentizaron una vez más la imposibilidad de crear la Tierra, ni en seis mil años, ni en seis días como el Génesis afirma.

A medida que el vulgo iba delectando y leyendo en la colosal obra de Gutemberg, los secretos de la Naturaleza descubiertos por sus héroes, aparecían nuevos elementos en el estadio de la Ciencia, a la par que paulatinamente, enervábase la fé entre las huestes ascéticas.

Entre todos los grandes cacúmenos que han coadyuvado con más entereza a esta crisis de la fé, figuran los gloriosos nombres de Compe, el autor del Positivismo; el profundo pensador de la filosofía naturalista Spencer; el ilustre sociólogo Carlos Marx; toda una gran péyade de fieles prosélitos de la ciencia contemporánea; el divino sabio biólogo Carlos Darwin, cuya tea de la ciencia ha atibado la Tierra, deduciendo de ésta la inalienable Ley de selección natural cuyas teorías nos han inducido inexorablemente al ateísmo; y hasta un apóstol de la Iglesia, el mismo P. Secchi le ha asestado un golpe tan tenaz al Génesis con la concepción astronómica de sus observaciones que sirven de base y leitívito a los ateos materialistas.

Así es que hoy ya cuando las persecuciones han cesado y los martirios no existen en el orden religioso porque el ímpetu vehemente de la Ciencia ha demolido con su cincelado buril la refractaria sagacidad humana; ya cuando en todas las Universidades es lícito estudiar de astronomía hasta sociología; ya cuando las casas editoriales véense repetidas de miles de libros de cuantiosas ediciones, sin que el santo decreto de un pontífice pueda secuestrarlas; ya cuando las bibliotecas se han popularizado y circulado profusamente por las grandes y pequeñas ciudades del orbe, se han multiplicado los lectores y hanse cerciorado desde el espendentario que habita en la aldea, hasta el pelantrín o colono que mora en alquerías, de que ni ayunar el viernes como el rito de la Iglesia ordena es antídoto que pueda aliviar el dolor del medio ambiente en que se oxigena esta enteca humanidad, ni que las lluvias se efectúan a ruegos y litúrgi-

cas plegarias de los «delegados divinos» en la Tierra, sino que es la acción calórica del astro solar que posee la propiedad físico-química sobre la Tierra, y absorbe de la inmensidad oceánica vapores acuosos, de cuyas nubes que vislumbramos en las regiones etéreas, se desprende el fecundante líquido sin que un Dios material o espiritual autorice a los cambios atmosféricos para que un pueblo culto y laborioso, abítmese sediento en la profundidad del caos.

De aquí, que la decepción de las muchedumbres en el gótico libro, haya impulsado la fé a la crisis en que hoy yace, cuya crisis, vista por el prisma científico, lleva la diagnosis de no ser periódica ni secular, sino eterna.

G. S.

Cultivadores del arte Popular Coro Clavé

Son las once y media de la mañana; de una mañana llena de sol; uno de esos días que nos hacen amar más la vida; parece que el ambiente quiere reflejar el sentir de las almas optimistas llenas de fé en el porvenir. Nuestro pesimismo desolador nos ha abandonado por breves momentos. Es la hora señalada para nuestra *interviu*.

Nos dirigimos a la sociedad artística que encabeza esta información. El amigo que me acompaña, no es parlanchin ni dicharachero, sino discreto y culto. Hay en su mirada la serenidad de un lago tranquilo; y en su voz, una voz dulce y agradable, la sonoridad de unas bellas rimas. Penetramos en «Popular Coro Clavé».

Están los salones vacíos. ¡Admirable hora para nuestra misión! El Sr. Presidente no está. El vice, nos recibe muy atento, poniéndose a nuestra disposición. Pasamos a secretaría, y allí, sin preocupaciones de ninguna índole, pensando sólo en el arte, y cumplidores de nuestro deber, interrogamos al Sr. Asencio, vicepresidente.

—Ya sabe V. el objeto de nuestra visita; no se trata de sacarle ningún partido político a nuestra entrevista; el arte es el único que nos ha conducido hasta aquí.

—¿...?

—En la actualidad se compone de 60 voces, distribuidas en la forma siguiente: veinte tenores, catorce segundos tenores, otros tantos barítonos y doce bajos.

—¿...?

—Sí; son muy asiduos; rara es la vez que por gusto, falte alguno. Además ahora tenemos ensayo casi todas las noches, pues para mayor facilidad en el estudio de las obras, se ensayan por voces. Martes y viernes los primeros y segundos tenores, y miércoles y jueves bajos y barítonos. Todos, desde luego, tienen sus horas señaladas. Y el sábado todos en conjunto.

—¿...?

—No es muy extenso nuestro repertorio; pero desde el punto de vista que debemos mirarlo, es extensísimo. Ya saben ustedes el poco tiempo de vida que lleva nuestra sociedad y podemos cantar «En la Aldea», «Alborada Gallega», «Nocturno», «El Amanecer», «La gran Jota Aragonesa», «La Aurora», «Al salir de la deshoja», «La Alegría del Batallón», «Canto del mar», «El Alba», «La Marsellesa» y dos pasodobles: «El Popular» y «La Fiesta de los marineros».

En esto llega el director y nos saluda cortés. No hay necesidad de presentárnoslo. Le conocemos de antiguo. Creemos llegado el momento de hacer una pregunta que en nada se relaciona con el arte. Un poco tímidos, pero clara y terminante, la hacemos. El Sr. Asencio, con entereza, con virilidad, nos contesta:

—Pueden ustedes estampar en letras de molde, sin ambages ni rodeos, que aquí no

LA RAZON

se patrocina ninguna idea, que dentro de nuestra sociedad no nos inclinamos ni por los católicos, ni por los liberales; somos, dentro de nuestra humildad, unos modestos artistas. Y eso del *coro de los beatos*, es una versión totalmente salubrida, propia de la incultura ambiente y de las bajas pasiones que reinan. Nosotros lo mismo cantamos en los centros carlistas que en los republicanos, siempre que nos paguen. Igual cantaríamos en una iglesia que en cualquier centro anarquista.

El director hace suyas las palabras del Sr. Asencio, mientras nosotros tomamos nota de lo que oímos como fiel reflejo del sentir de la sociedad.

Nos levantamos. El Sr. Asencio, a un ruego nuestro, va a enseñarnos la casa. Lo primero que vemos, es un salón donde tiene la sociedad la academia de solfeo. En la pared una hermosa pizarra tiene pintado el pentágrama, donde los alumnos estudian en clase. Seguimos adelante. Estamos en el salón donde ensaya la masa coral. Hay en la pared algunas efigies en yeso de grandes artistas. En un rincón, muy modestamente, está el retrato de un gran revolucionario de la música, Wagner. Hay también en dicho salón un magnífico piano, y un cuadro alegórico donde se destaca la figura mal pintada del gran Clavé.

Nos detenemos un momento. Nuestros ojos contemplan con deleite una pequeña estatua: es el genio. Beethoven... Y por asociación de ideas, viene a nuestra memoria un simpático personaje de «La Catedral» de Blasco Ibañez. Es D. Luis, el maestro de capilla, el ardiente adorador del maestro, el capellán artista. La pluma no quiere perder el placer de copiar una página del admirable libro. Perdona el lector este paréntesis. Es el mejor elogio que se puede hacer del gran sordo.

—Yo—continuó el sacerdote—me acuerdo de lo que me hizo ver la *Novena sinfonía*, lo veo ahora con solo tararear alguno de sus pasajes. ¡Oh, aquel *scherzo* tan gracioso, con sus originales trémolos de timbal! Me parece, oyéndolo, que Dios y su corte de santos han salido del cielo a dar un paseo, dejando a los angelitos dueños de la casa... ¡Amplia libertad! ¡Juerga general! La celeste chiquillería, sin respeto alguno, salta de nube en nube, se entretiene en deshojar sobre la tierra las guirnalda de flores que han dejado olvidadas las santas. Uno abre el compartimiento de la lluvia y la hace caer sobre el mundo, otro se acerca a la llave de los truenos y la toca; ¡redoble espeluznante que turba el jugueteo y los pone en fuga! Pero vuelven otra vez y continúa la ronda graciosa, repitiéndose de nuevo las ruidosas travesuras cortadas por los truenos. ¿Y el *adagio*? ¿Qué me dice usted de él? ¿Conoce algo más dulce, más amoroso y de tan divina serenidad? Los seres humanos no llegarán a hablar así por más progresos que hagan. Juntos todos los amantes famosos no encontrarían las inflexiones de ternura de aquellos instrumentos que parecen acariciarse. Oyéndolo pensaba en esos techos pintados al fresco, con figuras mitológicas. Veía desnudeces, carnes jugosas de suaves curvas, algo así como Apolo y Venus requebrándose sobre un montón de nubes de color de rosa a la luz de oro del amanecer.

Capellán, que se cae usted—dijo Gabriel.—Eso no es muy cristiano.

—Pero es artístico—dijo con sencillez el músico.—Yo me ocupo poco de religión. Creo lo que me enseñaron y no me tomo el trabajo de averiguar más. Solo me preocupa la música, que alguien ha dicho que será «la religión del porvenir», la manifestación más pura del Ideal. Todo lo que es hermoso me gusta y creo en ello como en una obra de Dios. «Creo en Dios y en Beethoven», como dijo su discípulo... Además ¿qué religión tiene la grandeza de la música?

¿Conoce usted el último cuarteto que escribió Beethoven? Se sentía morir y al borde de la partitura escribió esta pregunta aterradora: «¿Es preciso?» Y más abajo añadió: «Sí; es preciso». Era necesario morir siendo un genio, abandonar la vida cuando aún llevaba en la cabeza tantas sublimidades; pagar el tributo a la renovación humana, sin consideración a su majestad de semidios.

Y entonces escribió este lamento, esta despedida a la vida, cuya grandeza no puede ser igualada por ningún canto, por ninguna palabra de la religión.

El músico se sentó ante el armónium, y durante largo rato hizo sonar el último lamento del genio, su queja dolorosa al traspasar el umbral de la vida, no desesperada y temblona por el miedo a lo desconocido, sino de una melancolía varonil que se sumerge en la eterna sombra con la confianza de que la nada roerá inútilmente su gloria.

Cumplido este deseo irresistible, continuo la información.

—Ahora verán ustedes las habitaciones que ocupa el director—nos dijo el señor Asencio—esto es muy grande, pero está en malas condiciones para la sociedad. Entramos. En el comedor vimos varios cuadros con figuras de grandes repúblicas. Allí están Salmerón, Esquerdo, Melquiades Alvarez, Pi y Arsuaga, el maestro Galdós, Blasco Ibañez y Pablo Iglesias.

—Esta es mi casa—dijo con ingenuidad el director—y aquí puedo hacer libre manifestación de mis ideas, pero en la sociedad, solamente soy artista, bien modesto por cierto, pero artista.

Nada nos quedó por ver, cruzamos varios corredores, muchas habitaciones pequeñas que para nada sirven a la Sociedad y para cuya reforma ya ha hecho varios trabajos la Junta directiva, resultando todos inútiles y baldíos.

Hemos terminado nuestra misión. Nos despedimos, y salimos a la calle llena de sol y de vida, comentando la caballerosidad y delicadeza, las atenciones mil que con nosotros han tenido el Director y Vicepresidente de la sociedad artística «Popular Coro Clavé».

RADAMANTO

Nuevos Riegos EL PROGRESO

Dada la importancia de esta Sociedad en estos tiempos de aterradora sequía y casi terminada la importantísima mejora que tanto bien reportará a parte de nuestro campo, hemos decidido visitar las obras realizadas para dar una extensa información a nuestros lectores.

Digna de toda clase de alabanzas es la obra titánica llevada a cabo por esta sociedad, que sin apoyo oficial alguno, está convirtiendo en fértiles terrenos de regadío lo que antes era infecundo páramo.

Y mucho más es merecedora de encomio, al ver la perseverancia, la voluntad férrea de este grupo de ciudadanos que ponen toda su actividad y energías en una empresa verdaderamente de redención.

En nuestro número próximo, correspondiente al primer domingo del año venidero, (pues nuestro periódico ve la luz pública el primero y tercer domingo de cada mes) publicaremos nuestra opinión particular y todos los datos que se nos faciliten.

SALPICÓN

Por nuestro periódico se ha enterado

do el maestro Nakens del empeño que los carlistas tienen en que el Sr. Rico no venda «El Motin»; empeño que el Sr. Nakens debe agradecer, pues cuando más vociferan, tiene más venta su periódico. He aquí las chinitas que les lanza el maestro desde «El Motin»:

«GRUÑIDOS

Los correligionarios del bandido Cucala en Elche, tratan de intimidar al corresponsal de periódicos, Sr. Rico, para que deje de vender «El Motin».

Gracias a que este, hombre experimentado, sabe que todo eso de los gruñidos de los carlistas no es nada, cuando no se reúnen en piara para acometer, y, por tanto se ríe de ellos.»

NONO

El domingo último celebraron los carlistas una fiesta en honor de su patrona. No podemos dar detalles de ella. Lo único que podemos afirmar es que el local estaba completamente invadido y la concurrencia se componía de algunas personas y de jaimistas.

NONO

Ya que «La Libertad» está propinando a D. Manuel Gomez, un bombo tras otro, se nos ocurre exponer la siguiente *ideica*, convencidos «de que el cacique malvado y ruin», nos lo agradecerá; y puede que también *Allioli*.

¿Por qué «La Libertad» ahora que tan bien anda con el cacique, no interpona su influencia con el fin de que don José Casanova, pueda construir cierto toldo?

Es un deber de gratitud en pago de otros buenos servicios.

NONO

Nos ruegan algunos comerciantes de la calle del Salvador, y particularmente los Sres. Brotons y Compañía, que hagamos público, para que se enteren las autoridades, el estado de abandono en que se encuentra dicha calle, por la noche.

Desde que se encienden las luces, hasta la hora de cerrar las tiendas, una turba de chiquillos mal educados, corre y grita frente a las puertas de los establecimientos, haciendo imposible que se entiendan en el interior.

Rogamos al Sr. Alcalde que mande, por dicha calle, una pareja de municipales, con el fin de acabar con este abuso que parece increíble, por tratarse de la calle más céntrica de nuestra población.

NONO

Para caso estupendo de justicia española, el que recientemente se ha dado en Madrid con «El Liberal».

Publicó un telegrama de Totana «España Nueva»: lo reprodujo «El Liberal»; resultó inexacto, y rectificaron los dos diarios madrileños, este último espontáneamente. Y A LOS OCHO MESES preséntase una querrela, no contra el que desde Totana telegrafió, ni contra el primer diario que esparció la noticia, sino contra «El Liberal», que la reprodujo, por daños materiales (no probados) en el honor de la señorita Mussó.

Caso tan peregrino era opinión general de los que, no entendiendo de leyes,

se guían por el sentido común, que no prosperaría. Pero no ha sucedido así. Los respetables ancianos del Tribunal Supremo no lo han entendido de ese modo, y fundándose, según afirman juristas eminentes, en una ley derogada hace *setenta y tantos* años, han condenado a nuestro colega el diario madrileño a pagar a la señorita Mussó una indemnización de 150 000 pesetas.

¿Que esto no se explica? Pues así ha sucedido. Solo diremos algo más. Defendía a «El Liberal» el eminente orador, gloria del foro, D. Melquiades Alvarez; demandaba la indemnización don Juan Lacierva y Peñafiel, picapleitos adocenado, caciquillo rural, pero... exministro de la corona.

¿No es verdad que en España todo se explica... aunque la ética no aparezca por ninguna parte?

NOTICIAS

De Telégrafos

El servicio telegráfico en esta Ciudad desde el 10 del corriente mes, es de día completo, o sea: los meses de Abril a Septiembre de 7 a 21 y los de Octubre a Mayo de 8 a 21, incluso domingos y días festivos.

Nuevo consultorio

Lo ha abierto en la Plaza de la Merced, número 15, con especialización en las enfermedades de la vista, el médico cirujano D. Victor Martín Eced, alumno que fué de los Hospitales de París.

Deseamos al Sr. Martín muchas prosperidades en su profesión.

Original

Por haber llegado tarde a nuestro poder, no publicaremos hasta el número próximo el artículo «Por Elche nuevo» de nuestro compañero Pascual Ruiz.

Próximo enlace

Muy en breve, contraerá matrimonio, nuestro querido amigo y correligionario Diego Serrano Calvo con la bellísima joven señorita Francisca Juan Amorós.

Reciban nuestra enhorabuena por anticipado.

Los barberos

En junta general celebrada por esta sociedad, han acordado cerrar los establecimientos, el día de Navidad a las once de la mañana.

Banco de Cartagena

CUENTA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Yecla, Cádiz y Alcoy.

	Pesetas
Saldo anterior	15.055.304'42
Imposiciones durante la semana	484.287'10
Suma	15.539.591'52
Reintegros	531.598'56
Saldo	15.007.992'96
Elche 7 Diciembre 1912.	

Tipografía de José Agulló Sánchez

ANUNCIOS

BANCO DE CARTAGENA
SITUACION EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1912

ACTIVO	Pesetas	PASIVO	Pesetas
Caja y Banco de España	5 959 537 71	Cuentas corrientes	6.107.768 01
Pagado dividendo cuenta utilidades	293 655	Imposiciones a fecha fija	880 839 55
Fondos Públicos	1 749 005 90	Imponentes de la Caja de Ahorros	15.069.401 10
Descuentos sobre la plaza	7.188 554 50	Efectos a pagar	179.524 22
Efectos a cobrar	7.477.808 85	Corresponsales	1.400.927 81
Cuenta corriente con garantía personal	3.515 967 43	Varios	281.409 10
» » » de valores	3.566.696 04	Dividendos a pagar	9.275 50
Solares en el ensaño de Cartagena	20.758 85	Utilidades líquidas	792.808 48
Corresponsales	3 489.156 50	Fondo de reserva estatuario	1.000.000
Varios	968.367 13	2.º Fondo de reserva (voluntario)	400 000
Inmuebles	667 961 30	Capital	10.000.000
Mobiliario	160 425 89	Total	36.070.998 72
Cámara acorazada de Cajas de Alquiler	62.000 66		
Total	36.070.998 72		
VALORES NOMINALES		VALORES NOMINALES	
Depósitos en custodia	23 020.022 08	Depositantes de efectos en custodia	23.020.022 08
» necesarios	340 500	Acreedores por depósitos necesarios	340.500
» en garantía	5.316.127 68	Depositantes de valores en garantía	5.316.127 68
TOTAL GENERAL	64 747.648 48	TOTAL GENERAL	64.747.648 49

V.º B.º EL DIRECTOR GENERAL
Joaquín Payá

EL INTERVENTOR
Rafael Sierra

DISPONIBLE

Gan Fàbrica de Chocolates
MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA Y DE VAPOR
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS EL AÑO 1902
Francisco Brotóns Ruíz
Fábrica en Alzabares Alto
Despacho: Troneta, 24
ELCHE

JOAQUIN PEREZ SANCHEZ Fabrica de Aguardientes, Licores y Jarabes.--ELCHE

Agencia de encargos a domicilio

= DE =

ROS CLARES

Servicio combinado entre Alicante, Murcia, Cartagena, Valencia Madrid y Barcelona
AGENTE EN ELCHE:

Diego Maciá Tremiño

DESAMPARADOS. 12

DISPONIBLE

LA BOLHA DE ORO
GRAN CASA DE COMIDAS DE
Jacinto Almela Navarro
Calle Castelar (Antigua Confeitería Ojas)

DISPONIBLE

EL PROGRESO
Nuevos Riesgos

DISPONIBLE

FÁBRICA DE PASTAS PARA SOPA

DE

Pedro Rico Cuadrado

Obispo Tormo, 15 y 17.

ELCHE